

La confianza radical en Dios como fundamento del testimonio cristiano sin miedo. Las tres lecturas no son independientes sino que forman un tríptico teológico coherente.

1ª Lectura: Jeremías 20,10-13: La voz del profeta perseguido: Jeremías, modelo del testigo fiel que padece rechazo y violencia por su fidelidad a Dios, proclama desde la angustia su confianza inquebrantable: "El Señor está conmigo". Representa la humanidad que sufre pero no cede.

2ª Lectura: Romanos 5,12-15: El fundamento teológico de la esperanza: Pablo establece la asimetría salvífica: si el pecado de Adán trajo la muerte, la gracia de Cristo la desborda infinitamente. Este es el suelo teológico sobre el que se sostiene la valentía del creyente.

Evangelio: Mateo 10,26-33: El mandato de Jesús: No tengáis miedo: Tres veces Jesús repite la invitación. El discípulo enviado a misión encontrará rechazo, pero es sostenido por el Padre que conoce hasta los cabellos de su cabeza. La fidelidad a Cristo tiene consecuencias eternas.

El hilo conductor que unifica las tres lecturas es el MIEDO y su superación por la CONFIANZA EN DIOS. Jeremías lo vivió, Pablo lo fundamenta teológicamente, Jesús lo manda explícitamente.

A. El Miedo como Problema Central: El evangelio menciona el miedo cuatro veces — señal de que el texto lo considera un problema grave y peligroso para el seguidor de Jesús. El miedo al rechazo, a la marginación, a la soledad, al ridículo y a la pérdida de estatus son las formas contemporáneas de la persecución que Jeremías vivió físicamente.

B. La Confianza en Dios como Respuesta: No se trata de ingenuidad ni de pasividad. Confiar en Dios significa creer firmemente que solo los valores del Evangelio construyen vida y Reino, y ponerse a la tarea. Jeremías, Pablo y Jesús proponen una fe activa, valiente y transformadora.

C. La Gracia Desbordante (Romanos): El argumento paulino es decisivo: si el daño causado por el pecado fue grande, la gracia de Cristo es inconmensurablemente mayor. No hay fracaso humano que supere la misericordia de Dios. Esta certeza es la raíz de la valentía cristiana.

D. La Misión como Proclamación Pública: Lo que Jesús dice "en secreto" o "al oído" debe ser proclamado "en pleno día" y "desde las azoteas". El discípulo no guarda el Evangelio para sí: está convocado a comunicarlo, a sacarlo del ámbito privado hacia el espacio público y social.

E. La Reciprocidad del Testimonio: "Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo." El seguimiento de Jesús no es unilateral: hay una correspondencia, una promesa, una alianza que sostiene al testigo.

Hoy Jesús nos dice tres veces: No tengáis miedo. No lo repite por insistencia retórica, sino porque sabe cuánto pesa el miedo en el corazón humano.

Vivimos en una cultura que produce miedo: miedo al futuro, al fracaso, al rechazo, a la soledad. Ese miedo paraliza, silencia, encoge. Y uno de sus efectos más devastadores es que silencia el testimonio cristiano: callamos nuestra fe, nos avergonzamos de nuestras convicciones, negociamos nuestros valores para no resultar "raros" o "incómodos".

Jeremías es el espejo en el que reconocernos. Él también sintió miedo. También experimentó la presión de los que le decían: "renuncia, cede, cállate". Y sin embargo algo más fuerte que el miedo vivía en su interior: la certeza de que Dios estaba con él.

Pablo nos ofrece la razón más profunda de esa certeza: en Cristo, la gracia ha desbordado sobre todos nosotros. No somos discípulos por mérito propio, sino porque Dios nos amó primero, incondicionalmente, tal como somos. Esa experiencia del amor gratuito de Dios es lo que genera personas valientes y libres.

Y Jesús nos convoca hoy, desde ese amor, a dar la cara. A salir del closet del cristianismo privado, intimista y sociológico, para ser sal, luz y levadura en nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra comunidad y nuestro mundo. No solos — él mismo prometió ponerse de nuestra parte.

El mensaje es claro: Dios no nos llama a la comodidad, sino al testimonio. Y nos sostiene para vivirlo sin miedo.

Hoy, el Señor nos pide algo que va a contracorriente: vivir sin miedo. Tres veces lo dice Jesús en el Evangelio, como quien sabe bien que el miedo es el enemigo más silencioso del discípulo.

Jeremías lo conoció bien. Fue profeta joven, llamado a decir verdades incómodas. Le acechaban, le difamaban, querían hacerle caer. Y sin embargo, desde el fondo de su angustia, proclamó: "El Señor está conmigo". No como una fórmula mágica, sino como fruto de una experiencia real: Dios no abandona a quien le es fiel.

Pablo nos ayuda a entender por qué podemos confiar así. En Cristo, la gracia de Dios se desbordó sobre nosotros. No hay fracaso, no hay debilidad, no hay pecado que supere la misericordia que Dios nos ofrece en su Hijo. Somos amados sin condiciones. Y eso cambia todo.

Desde esa certeza, Jesús nos envía. Lo que nos ha dado a conocer en lo íntimo de nuestra vida de fe, debemos proclamarlo a plena luz. No para imponernos, sino para compartir lo mejor que tenemos: la Buena Noticia de un Dios que nos ama, que cuida de nosotros más que de los pájaros del cielo, y que no nos abandona ni en los momentos más oscuros.

El testimonio cristiano auténtico siempre tendrá algo de incómodo. Siempre provocará algún tipo de incompreensión. Pero Jesús lo promete: si nos ponemos de su parte, él se pondrá de la nuestra. Esa es la alianza. Esa es nuestra esperanza.

Hoy, Dios nos invita a elegir: entre el miedo que paraliza y la fe que libera, entre el cristianismo cómodo y el testimonio valiente, entre guardar el Evangelio para nosotros y regalárselo al mundo.

Ahora ... qué haremos?

A partir del mensaje central del domingo, estas conclusiones están pensadas para ser vividas concretamente en la vida personal, familiar y comunitaria:

1	Examinar mis miedos con honestidad: Esta semana, identifica uno o dos miedos concretos que te impiden dar testimonio de tu fe: miedo al qué dirán, al rechazo, al ridículo. Nómbralos. Lévalos a la oración y pídele a Dios que su amor sea más grande que ese miedo.
2	Salir del silencio: tomar una iniciativa pública de fe: El Evangelio pide que lo que es íntimo sea proclamado. Elige esta semana una acción concreta de testimonio público: bendecir la mesa cuando comés con otros, hablar de tu fe con alguien cercano, participar activamente en la catequesis o liturgia de tu comunidad.
3	Practicar la gratitud como acto de fe: La gracia de Dios "se desbordó sobre todos". Cultiva una práctica diaria de agradecimiento: identifica cada día tres signos del amor de Dios en tu vida. El agradecimiento es el antídoto al miedo y a la queja.
4	Fortalecer la comunidad como espacio libre de miedo: La comunidad cristiana debe ser lugar donde la gente se libera del miedo. Revisa: ¿Tu comunidad es un espacio de acogida, escucha y paz, o genera más angustia y juicio? Comprométete a hacer una acción concreta que construya confianza en tu grupo.
5	Rezar por los que sufren persecución: Jeremías nos recuerda que muchos hoy siguen siendo perseguidos por su fe. Incluye en tu oración a los cristianos perseguidos en el mundo. Esto amplía el horizonte de la fe y nos desinstala de la comodidad.
6	Revisar el tipo de cristianismo que estoy viviendo: Jesús cuestiona el "cristianismo sociológico" sin opción personal. Hazte esta pregunta con honestidad: ¿Mi fe es una costumbre heredada o una elección personal y renovada? ¿Le doy la cara a Jesús en mi vida concreta? Toma una decisión pequeña pero real esta semana.

ORACIÓN : *Señor Jesús, tú que conoces el peso del miedo en nuestros corazones, enséñanos a confiar como Jeremías, a vivir agradecidos como nos enseñó Pablo, y a dar la cara por ti sin vergüenza y sin miedo. Que tu gracia, que siempre desborda, sea más grande que todo aquello que nos paraliza. Amén.*



En nombre de
Cristo,
— NO TENGAMOS —
miedo

Dios no nos llama a la comodidad,
sino al **testimonio.**

**Y nos sostiene para vivirlo
sin miedo.**



Misión:

LLEVAR EL EVANGELIO



**ANUNCIAR
LA BUENA
NOTICIA**



**ACOMPañAR
CON AMOR**



**DAR
TESTIMONIO
CON VALOR**



**SER LUZ
EN EL MUNDO**



**FORTALECER LA COMUNIDAD
COMO ESPACIO LIBRE DE MIEDO**

Escucha · Acoge · Perdona · Anima · Camina junta

